

no de Almanza y el Exmo. ayuntamiento, dirigieron al vi-
rey patrióticas manifestaciones, haciendo resaltar sus senti-
mientos de lealtad; y aun el comandante del apostadero, el ca-
pitan del puerto y otros oficiales de marina, se apresuraron á
hacer iguales exposiciones, protestando todos, como de cos-
tumbre, su resolucion de derramar "toda la sangre de sus venas
en desempeño de sus obligaciones." Vamos á ver muy pron-
to que estas ofertas, como era y es tambien de costumbre, que-
daron únicamente escritas en el papel.

Mientras que en la ciudad de Vera-Cruz se dejaban oír
aquellos votos entusiastas, y los sastres trabajaban á porfia en
la construccion de los uniformes de la nueva milicia nacional
que iba á convertir en soldados á toda la parte mas lucida de
su vecindario, en las principales poblaciones de la provincia,
lo mismo que en todo el territorio de la colonia, cundia el plan
de Iguala con tal rapidez, que solo á los muy obstinados en
desconocer la realidad de las cosas, podia ocultarse que se
aproximaba ya el desenlace del sangriento drama comenzado
en el año 1810.

En la villa de Jalapa, á pesar de la vigilancia que tenia el
coronel D. José de Orbegoso, comandante de las armas, algu-
nas personas adictas á la independenciam, entre las que se dis-
tinguian D. José Manuel Posadas, D. Joaquin Merino y D. Joa-
quin Leño, comenzaron á trabajar sin descanso en favor del
plan proclamado por Iturbide, y en pocos dias consiguieron, no
ya solamente que lo secundaran Jico, Teocelo, Jilotepec, Nao-
lingo, Actopan, La Banderilla, San Miguel del Soldado, Ix-
huacan, Huatusco, San Juan Coscomatepec, y otros pue-
blos y rancherías inmediatas, sino difundir el entusiasmo por
la misma causa entre la juventud de aquella villa, y aun en
parte de la tropa que la guarnecia, de tal manera, que el dia
13 de Marzo se salió de allí con direccion á Perote, todo el
cuerpo de la columna de granaderos; y aunque al saber los sol-
dados en el camino el objeto de su marcha, hubo algunos que
regresaron á Jalapa á pedir indulto, éstos fueron muy pocos,

y los demas, así como otra partida de dragonés de España que,
como ellos, habia abandonado aquella villa, y algunos patrio-
tas de la Sierra y de Perote, que se les reunieron en la hacien-
da del Molino, se pusieron á las órdenes del teniente coronel
retirado D. José Joaquin de Herrera, que residia entonces en
aquel pueblo, quien despues de procurar en vano que el co-
mandante del castillo de Perote se adhiriese á su causa, mar-
chó á San Juan de los Llanos, de donde se dirigió en seguida
hácia Orizava y Córdoba, con 680 infantes, 60 dragones y un
cañon, cuya fuerza compuso la novena division del ejército tri-
garante.

En estas dos villas reinaba el mismo espíritu que en Jalapa,
por lo que el gobernador de Vera-Cruz envió á la primera de
ellas, con una corta fuerza, al capitan D. Antonio Lopez de
Santa-Anna, mientras que á Córdoba, cuyo comandante habia
dado aviso de que se aproximaba allí con fuerzas superiores
el antiguo insurgente D. Francisco Miranda, hizo marchar al
teniente coronel Alcocer, con 50 hombres que estaban en Hua-
tusco. El 23 de Marzo se presentaron el citado Miranda y
D. José Martinez en Orizava, con el objeto de desalojar con
sus fuerzas ó hacer capitular á su guarnicion, que fué aumen-
tada con algunos soldados de Córdoba, y el 29, despues de ha-
ber dado Santa-Anna un albazo á los independientes, por el
cual recibió del virey el ascenso á teniente coronel, se adhi-
rió al plan de Iguala, poniéndose de acuerdo con D. José Joa-
quin de Herrera, que entró con su division en aquella villa, á
las dos de la tarde del mismo dia, marchando en seguida á
Córdoba, cuya guarnicion se rindió el 1.º de Abril.

Aumentadas allí las tropas independientes con las guar-
niciones de ambas villas, con mas de 130 hombres del *Fijo* y
lanceros que el gobernador de Vera-Cruz enviaba en su auxi-
lio, y que se pasaron á aquellos, así como con varias partidas
de gente armada que de diversos puntos de aquella provincia
y de la de Puebla se fueron presentando sucesivamente, con-
vinieron Santa-Anna y Herrera en dividirse la fuerza disponi-

ble, sin abandonar los puntos ya tomados, y marchar el primero á hacer la guerra en la costa de Vera-Cruz, apoderándose de los puertos menores y aun de la misma ciudad, si era posible, y el segundo á la provincia de Puebla, reuniendo los destacamentos que habia, ya situados en Nopalucan, Acatzingo, y otros puntos.

Entretanto que estos dos jefes se dirigian por diversos rumbos á lidiar por la independencia, Orizava y Córdoba quedaban ya adheridas á esta causa, aumentándose allí luego el entusiasmo que ya existia con la inesperada presencia de D. Guadalupe Victoria, á quien no sin razon se consideraba como el héroe de la provincia (1), y cuya reaparicion en la escena pública dió lugar á que se formaran fábulas mas ó menos exageradas acerca de la vida que habia sobrellevado en el tiempo que estuvo oculto, apoyándose en una proclama que por aquellos dias dió á luz en Santa Fé (2).

[1] Victoria se presentó en el punto de la Soledad á Santa-Anna, ofreciéndose á sus órdenes, pero este o hizo reconocer como el jefe mas antiguo de la provincia, y le guardó todas las consideraciones á que era acreedor por sus antecedentes.

[2] Esta proclama, que revela en sus ideas y lenguaje el carácter de aquel antiguo caudillo de la independencia, decia así:

“Conciudadanos: gracias al cielo porque benigno se ha dignado conservar maravillosamente mi existencia. ¡Ah! despues de haber sufrido por el espacio de treinta meses continuos, tantos y tan extraordinarios sacrificios.... parece que aun todavia la suerte cruel estaba empeñada en apurar al extremo mi sufrimiento; sí, tan desnudo como Adan, solo, enfermo y votado en el suelo sin mas alimento que yerbas y raices de árboles, porque en las desgracias todo falta, mas con la constancia todo sobra; acompañado únicamente de las fieras, errante, acosado y perseguido por todas partes, sin tener un momento en que poder respirar.... ¿Para qué seguir refiriendo cosas inauditas de que se resiente la misma humanidad? Me ha sido imposible salir á luz con la brevedad que deseaba; mas por último, desde una larga distancia, solo, á pié, descalzo, atravesando sierras y bosques, y arrastrándome como pude, he tenido ya el dulce placer de verme incorporado entre los gloriosos defensores del pabellon mexicano, y de ofrecérme de nuevo á vuestra disposicion, por si de algun modo mi persona os fuere de alguna utilidad. “Union eterna,” conciudadanos, y así nos haremos invencibles: fijemos de por siempre nuestras ideas; no desmayemos jamás: tengamos una inalterable constancia, y con el valor firme de hombres libres, hagamos un general esfuerzo hasta lograr la grande obra comenzada. Tomemos ejemplo de los pueblos cultos, ni olvidemos jamás que las otras Américas están ya independientes

La villa de Jalapa, aunque permanecia sujeta al gobierno, se encontraba en una posicion muy difícil de sostener, pues sublevados los pueblos, haciendas y rancherías inmediatas, las partidas de gente armada que en ellas se levantaban frecuentemente, alarmando á la poblacion pacífica, y la desercion ocurrida en la tropa de su guarnicion, la tenian expuesta á sucumbir al primer golpe de mano, tanto mas de temerse en aquellas circunstancias, cuanto que habiéndose retirado ya del Plan del Rio, Puente del rey y la Antigua, los piquetes de tropa que allí tenia el gobierno, las fuerzas independientes se habian apoderado del camino desde dicha villa hasta Vera-Cruz, como lo estaban antes del de Perote, lo cual hacia imposible que se prestaran auxilios el uno al otro de aquellos puntos, bastante escasos de tropa por otra parte para poderlos dar.

La adhesion de Santa-Anna á la causa de la independencia, si no decidió de la suerte de la provincia de Vera-Cruz, porque ésta no podia ya dejar de seguir la de toda la colonia, puede muy bien decirse que al menos aceleró allí extraordinariamente el desenlace de los sucesos, pues desde luego desplegó este nuevo jefe una grande actividad en sus operaciones, comunicando naturalmente un fuerte impulso á los elementos que en ella existian, y muy pronto se dió á conocer con las cualidades que lo han distinguido mas tarde en el curso de su dilatada carrera pública, es decir, con la voluntad y el arrojo que se requieren para atropellar todo inconveniente, confiando mucha parte del éxito de sus empresas á la fortuna que acom-

y que sus hijos son felices; no guardemos á que las demas naciones nos echen en cara nuestra indolencia; aprovechemos los preciosos momentos que la alta Providencia, compadecida de nuestra infeliz suerte, milagrosamente nos ha proporcionado. No nos manifestemos sordos ni insensibles á los penetrantes clamores de la naturaleza; desengañémonos para siempre de que no hay otro medio que morir ó ser independientes. Descansad, por último, en la firme confianza, de que en mí no tendreis un jefe, sino un compañero y amigo, que sabrá sacrificarlo todo, todo, en las aras de la patria.—Dios, independencia y libertad. Campo de Santa Fé sobre Vera-Cruz, Abril 20 de 1821.—GUADALUPE VICTORIA.”

pañá siempre á los hombres de accion, sin detenerse mucho á medir y analizar préviamente la magnitud de los obstáculos que pudieran presentársele.

Separado Santa-Anna de Orizava y Córdoba, con cerca de 500 hombres, hizo primeramente una correría por el rumbo del Temascal, y en seguida, habiendo aumentado algo su tropa, se dirigió á Alvarado, con el objeto de apoderarse de aquel puerto, donde se presentó el dia 25 de Abril, con 600 hombres y un cañon; y aunque D. Juan Topete, que lo defendia, quiso oponer una fuerte resistencia, muy pronto tuvo el disgusto de ver que su tropa estaba ganada por el enemigo, oyendo algunos gritos de *viva la independencia*, y se retiró á Vera-Cruz, á donde entró el 2 de Mayo, habiéndole salvado la vida el mismo Santa-Anna, quien evitó que lo asesinaran algunos que querian vengarse de las crueldades que antes habia cometido por aquellos rumbos.

Estando en Alvarado, y habiendo tenido allí noticia de que D. José Joaquin de Herrera, batido en union de D. Nicolás Bravo en Tepeaca, por el coronel español Hevia, habia tenido que retirarse violentamente con corta fuerza á Córdoba, cuya villa habia sido medianamente fortificada por su comandante D. Francisco J. Gomez, y que aquel jefe lo seguia en su retirada con mil trescientos hombres, se dirigió inmediatamente á su auxilio; y aunque al presentarse en las inmediaciones de aquella villa el 17 de Mayo, no pudo penetrar en ella por hallarse ya sitiada, colocó su fuerza en el punto llamado el Egido, y desde allí pudo, en union de Miranda, Luna y Leño, hostilizar á los sitiadores, no solo durante el sitio, sino en la retirada que el 21 del mismo mes emprendieron hácia Orizava, y de allí á México, á consecuencia de las pérdidas que habian sufrido, y sobre todo, por la muerte del mismo coronel Hevia, ocurrida el dia 16 (1).

(1) Poco antes de llegar el coronel Hevia á sitiar á Córdoba, se presentó allí á D. J. Joaquin de Herrera D. Guadalupe Victoria, quien parece que pretendió tomar el mando en jefe de las fuerzas que tenia Herrera, quien se rehusó, manifestándole

Despues de haber prestado aquel auxilio oportuno á Córdoba, previendo Santa-Anna, ya coronel entonces, hecho por Iturbide, que las fuerzas que se retiraban de Córdoba y Orizava irian á auxiliar á Jalapa, se dirigió sin demora á aquella villa; y habiéndose situado el dia 26 en el punto de las Animas, una legua distante de ella, desde donde pudo cerciorarse del estado en que se hallaba su guarnicion, ya desde antes hostilizada por las pequeñas fuerzas de D. Joaquin Merino, D. Manuel Silva y otras partidas de las inmediaciones, emprendió el ataque en la noche del dia 28, y en la mañana del siguiente dia fué dueño de la plaza, capitulando el coronel Orbegoso con la corta fuerza que allí habia.

Habiendo adquirido con este triunfo todo el parque y armamento existente en aquella villa, y que consistia en una gran cantidad de pólvora y municiones, algunos cañones, un obus, mas de mil fusiles y no poco vestuario, parte de todo lo cual envió á D. J. Joaquin de Herrera, se dedicó allí á uniformar, armar é instruir convenientemente á su tropa, que se constituyó en la undécima division del ejército trigarante; pero habiendo sabido que el coronel Samaniego se dirigia de Puebla á Perote, con el objeto de socorrer aquella fortaleza con víveres y dinero, marchó el 6 de Junio á su encuentro para impedirlo, lo que no consiguió por haber llegado tarde, y se situó en el punto de la Holla, de donde, despues de tener una en-

que siendo un jefe militar acreditado el que venia á batir aquel punto, creia indispensable que fuese defendido tambien por otro jefe que tuviera los conocimientos que él no poseia; por lo que se retiró Victoria á Huatusco, donde permaneció algunos dias, sin tomar parte en aquella accion. En seguida, se dirigió Victoria hácia el interior, para tener una conferencia con D. Agustin de Iturbide, conferencia que tuvo en efecto en el pueblo de San Juan del Rio, el mes de Junio siguiente, y en la que parece fué tratado con algun desprecio por el futuro emperador, á consecuencia de un plan muy original que, segun se dijo entonces, le presentó para la felicidad de México, por lo que se separó de nuevo de la escena, en la que no volvió á presentarse como militar hasta el mes de Diciembre de 1822, cuando el general Santa-Anna proclamó en Vera-Cruz la destruccion del imperio y el establecimiento del sistema republicano, como veremos en el capítulo siguiente.

trevista con el coronel D. J. Joaquin de Herrera, que se le presentó allí, regresó á Jalapa.

En seguida, cuidando por algunos dias de mejorar con continuos ejercicios la instruccion de su tropa, en la hacienda del Encero, luego que la consideró en un estado regular, concibió el atrevido proyecto de ir á atacar la plaza de Vera-Cruz, hácia donde se dirigió el 24 del mismo Junio, dando antes á luz una vehemente proclama, con el objeto de entusiasmar á sus soldados (1).

(1) Esta proclama, que no creo fuera de propósito agregar aqui, por las circunstancias en que fué dada, y por la arrogancia de su lenguaje y la extravagancia de sus ideas, se asegura que fué escrita por D. Carlos M. Bustamante, y dice así:

“¡Camaradas! Vais á poner término á la grande obra de la reconquista de nuestra libertad é independencia. Vais á plantar la águila del imperio mexicano, hollada hace tres siglos en las llanuras del valle de Otumba, á las márgenes del humilde “Tenoya,” donde tremoló por primera vez el pendon castellano. Los manes de Quauhpopoca, quemado vivo en la plaza mayor de México, porque vengó en Juan Escalante tan inicua agresion, piden justicia; y las víctimas de la horrenda matanza de Cholula, cuyos gritos han espantado á dos mundos, llenándolos de escándalo, no se darán por satisfechos si no restituís á su oprimida patria la misma libertad que ellos perdieron.

“Soldados: Vais á cambiar la faz de dos mundos, y á recobrar el mas glorioso nombre de que hemos sido despojados por tres siglos, pasando, aun entre nosotros mismos, por débiles y cobardes; vais, en fin, á cubriros de gloria. Luchais con el furor de un clima que devora á los hombres, y con un puñado de miserables, que arrogantes osan oponerse á vuestra empresa, fiados en sus débiles tápias y en sus pequeños baluartes. ¡Insensatos! En breve llorarán su temeridad; ya los vereis arastrarse á implorar vuestra compasion; su orgullo es un fuego fátuo que se disipará al soplo de vuestro aliento, con solo vuestra presencia.

“Mas antes de vencer la rudeza del clima veracruzano, venceos á vosotros mismos sujetándoos dóciles á la disciplina militar, de cuya puntual observancia pende esta reconquista: mirad ya lo que debeis á esta patria que os observa con interes, y pide al cielo por vuestra felicidad: obrad, pues, de modo, que os llame algun dia “sus libertadores,” y que las hazañas de la undécima division imperial se escriban en la historia con mas gloria que la de los “Cortesés y Alvarados.” Vosotros pisais el mismo suelo que ellos pisaron, y en que se llenaron de gloria con un corto número de aventureros atrevidos; pero sumisos, valientes y sufridos. A vuestra vista teneis, compañeros, el mismo mar en que ellos hundieron sus buques, decididos á morir ó vencer en este suelo. ¡Ah! qué modelos tan dignos de nuestra imitacion! Propongámosnoslos, puesto que defendemos mejor causa que la suya: por tales asperezas y trabajos se camina al alto asiento de la inmortalidad. ¡Dichosos nosotros á quienes la suerte colocó entre la independencia y la muerte! “Campo del Encero, Junio 24 de 1821.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Manuel Fernandez Aguado, secretario.

Mientras que todo esto pasaba en el interior de la provincia, y que en el resto de la colonia se propagaba con asombrosa rapidez el plan de Iguala, amenazando ya hundirse los cimientos en que descansaba el sillón vireinal, del que habia sido removido últimamente D. Juan Ruiz de Apodaca, por solo la voluntad de la guarnicion de la capital, que colocó en su lugar al brigadier D. Francisco Novella, creyendo acaso conjurar así la tormenta, la ciudad de Vera-Cruz se encontraba en una situacion cada dia mas y mas comprometida.

Los sucesos todos que acabo de referir, ocurridos en los últimos cuatro meses de Marzo á Junio, habian ido reduciendo á los habitantes de aquella poblacion al estrecho círculo de sus débiles muros, y sobre todo, la muerte del coronel Hevia, que era uno de los jefes mas distinguidos entonces del ejército español, y la consiguiente retirada de su division á México, les habia quitado toda esperanza de que se mejorase su triste situacion, así como de recibir del interior ni aun los auxilios que necesitaban para la defensa de la misma plaza, en el caso de que llegase á ser atacada. Su guarnicion era tan corta, que aun antes de que Santa-Anna tomase á Alvarado, el gobernador habia pedido alguna fuerza á Topete, quien le envió en efecto dos partidas de infantería y caballería; pero la mayor parte de ellas se desertaron en el camino, pasándose á las filas de los independientes, y no llegaron á Veracruz mas que sesenta hombres; de manera, que toda la tropa que habia para defender la ciudad y el castillo, se componia principalmente de la milicia nacional y de algunos piquetes de los regimientos de Mayorca, Fijo, Lanceros, Húsares, y Pardos y Morenos, algunos de los cuales estaban cada dia mas disminuidos por la desercion, que llegó á ser tal, que se suspendió muchas noches el toque de retreta, y para guarnecer los baluartes habia necesidad de echar mano de los marineros de la matrícula, y aun de las tripulaciones de los buques que se hallaban en la bahía.

Para aumentar como era necesario la guarnicion militar, el

ayuntamiento y el consulado, creyendo que la revolucion que ahora se operaba podria sofocarse ó combatirse como en los años anteriores, hicieron una exposicion al gobernador de la plaza para que pidiera á la Península algunas tropas; pero ya vamos á ver mas adelante, que aunque el gobernador dirigió sin demora aquella exposicion á España, y el ministerio de gobernacion de ultramar expidió el 31 de Julio la órden para que pasaran inmediatamente de la Habana á Vera-Cruz el batallon ligero de Cataluña y cien artilleros, nombrando al mismo tiempo gobernador de esta provincia al mariscal de campo D. Juan de Moscoso, aquellas mismas corporaciones, cuando llegó allí esta noticia, á fines de Setiembre, fueron las primeras en reconocer su error, y en representar al gobernador Dávila, disuadiéndolo de que llevase á cabo su intento de defender á viva fuerza la ciudad, haciéndole ver los grandes males que sufriria su vecindario si se obstinaba en tan temeraria como inútil resolucion.

Este triste estado de cosas en que se encontró Veracruz desde el mes de Marzo, y los temores que habia de que se aproximasen allí los independientes con el objeto de atacar la plaza, habian hecho que se tomase la providencia de que estuviesen cerradas todas las puertas que miran hácia la parte de tierra, excepto la de la Merced, y tenian en continua alarma, no ya solo á sus habitantes, sino á la misma guarnicion, de tal manera, que el dia 3 de Abril, con motivo de una pendencia entre dos negros en el baratillo, llegó á tocarse arrebatado con las campanas de la parroquia, y en la noche del 11 del mismo mes comenzó á hacer un vivo fuego de cañon uno de los baluartes, servido por marineros, que tomaron por enemigos á unos marranos que andaban fuera de la muralla, y que por supuesto no respondieron á los repetidos gritos del *quién vive*, cuya ocurrencia llenó de espanto á la poblacion.

Por otra parte, la pérdida de Alvarado y de la division volante que por aquel rumbo tenia D. Juan Topete, era de no pequeñas consecuencias para Vera-Cruz, pues al mismo tiem-

po que le quitaba los auxilios que esta fuerza podia dar en otros puntos en que fuera necesario, como lo habia hecho antes, ponía en manos del enemigo un buen puerto que podia de varios modos perjudicar á aquel. Por esta razon, se pensó seriamente en reconquistarlo, y aun se aprestaron con tal objeto algunas lanchas cañoneras; pero esto quedó al fin en proyecto, limitándose á prohibir toda comunicacion entre aquel punto y Vera-Cruz, con lo cual se perjudicaba mas á la poblacion de esta ciudad, haciéndola carecer de los víveres que de allí recibia regularmente. Lo mismo sucedió poco despues con el punto de Boquilla de Piedra, cuya guarnicion se adhirió á la causa de la independenciam, poniendo á disposicion de Santa-Anna todo el parque y armamento que allí existia.

En cuanto á comunicaciones con el interior, estuvieron careciendo de ellas durante algun tiempo; y aunque el coronel Santa-Anna, desde que ocupó á Jalapa, dispuso que pasase sin tropiezo alguno el correo de Vera-Cruz, en obsequio del comercio, no quisieron las autoridades del puerto que se hiciera uso de aquel favor ofrecido por un jefe sublevado, hasta que despues de algun tiempo prescindieron de tan necio orgullo, y se sirvieron para su correspondencia de los correos que llegaban allí.

El coronel D. Antonio Lopez de Santa-Anna llegó á Santa-Fé el 27 de Junio, como queda ya dicho antes; y habiendo sabido el dia siguiente que en la mañana de él habia salido de Vera-Cruz una division de 600 hombres, compuesta de milicianos, marineros y soldados de la guarnicion, á las órdenes del teniente coronel D. José Rincon, con el objeto de demoler é incendiar algunas casas de la parte extramuros de la ciudad, para impedir que sirvieran de abrigo á los independientes que viniesen á atacar la plaza; y no dudando, ó teniendo tambien noticia de que aquellas salidas debian repetirse, para concluir la obra comenzada, se dirigió el dia 29 hácia el puerto, y mientras estaba la division entregada á aquella bárbara ocupacion, le dió una carga con la mayor parte de su gente, obligándola